



## **REVISTA ÚRSULA**

**Entrevista a Gabriel Mamani Magne: “Nuestro idioma es eso: una mezcla de sonidos propios y ajenos”<sup>1</sup>**

**Interview with Gabriel Mamani Magne: “Our language is just that: a hodgepodge of our own and foreign sounds”**

**Jorge Isury Cruz**

**(Universidad Complutense de Madrid)**

[jisury@ucm.es](mailto:jisury@ucm.es)

El verano aún no había llegado oficialmente a Madrid y Gabriel Mamani Magne (La Paz, 1987) se compraba unas camisetas para pasear por las calurosas calles de la ciudad. Días antes ya había paseado por Barcelona, aprovechando la invitación a participar en la 2da edición del festival literario KmAmérica de la misma ciudad. Traía debajo del brazo el frío del Illimani, los ritmos de la Paz, los acentos de Brasil y su novela *Seúl, São Paulo* (Periférica, 2023), para presentarla en la librería Lata Peinada, que se encuentra en el barrio más intenso y madrileño de la capital.

Gabriel Mamani Magne es autor, además, de *El rehén* (DumDum, 2021) y de la novela para niños *Tan cerca de la luna* (Santillana, 2012), lo que le ha valido numerosos premios literarios como el Premio Franz Tamayo de Cuento, el Premio Eduardo Abaroa en la categoría de periodismo cultural, el Premio Nacional de Literatura Infantil y el Premio Nacional de

---

<sup>1</sup> La entrevista está fechada el 6 de septiembre de 2023.



Novela en 2019. Estudió Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés y tiene una maestría en Literatura Comparada en la Universidad de Río de Janeiro.

Mientras vamos en el tren, Gabriel toma notas de lo que ve y escucha, saca algunas monedas para dárselas a dos músicos que tocan la guitarra para amenizar el trayecto y anota conversaciones que llegan a nosotros.

Puede que el germen de *Seúl, São Paulo* haya sido así, escuchando voces en los Pumakataris de La Paz, en el teleférico subiendo a El Alto, o en el metro de Río cuando Gabriel estudiaba literatura, y después dar orden a los garabatos y notas de esa libreta que también sacó en Madrid. *Seúl, São Paulo*, publicada en Bolivia (3600 editorial, DumDum editora), Argentina (Sorojchi editores), Israel (Locus Books) –recientemente en España, por la editorial Periférica, y pronto aparecerá en librerías chilenas–, premiada con el XX Premio Nacional de Novela 2019 en Bolivia, cuenta la historia de Tyson, un joven nacido en São Paulo, un lugar lejano de donde son sus padres, y que, en un principio, “nació más claro que el resto de la familia Pacsi”, que se instala en La Paz durante su adolescencia a vivir con su primo. Esta adolescencia se convierte en la de esos jóvenes que la vivieron durante todo el llamado Proceso de cambio que encabezó el gobierno de Evo Morales (2006-2019), con las batallas identitarias que eso supuso. Sin duda, una novela compleja en su conjunto, pero divertida en su lectura, en la que caben muchos temas: identidad, racismo, música, patriotismo, juventud, migración, paternidad, geografía, lenguas, amistad, amor, y con esto, en casi 150 páginas, Gabriel ha logrado escribir un clásico contemporáneo.

**Jorge Isury:** La biografía que aparece en tus libros citan 2012 como año de publicación de tu primer libro. ¿Cómo fue el inicio de esta etapa o carrera literaria?, ¿cómo recuerdas esos primeros pasos e inicios?, ¿tus preocupaciones han cambiado respecto a las de ahora a la hora de escribir?

**Gabriel Mamani:** El inicio, en realidad, se da mucho atrás, con esos pobres textos sin rumbo que fueron a parar a la papelera de reciclaje de mi vieja computadora. Tuvieron que haber, por lo menos, unos treinta textos sin final feliz antes de llegar al libro que mencionas. La intención en aquellos tiempos era más pura: importaba escribir por escribir, contar lo que te importaba. Sin más pretensiones que eso. Ahora todo es menos pasional y más cerebral.



**JJ:** El epígrafe de *Seúl, São Paulo* son unos versos de la poeta Blanca Wiethüchter que dicen “ese cuerpo desde El Alto o Llojeta / ese cuerpo definitivamente en tu deseo”. En estos dos versos ya se anuncian algunos de los temas que tratarás en la novela: el cuerpo, la geografía de La Paz, el deseo. ¿Llegaste a ella antes o después de escribir la novela?

**GM:** El verso llegó a mí antes de haber ideado el libro. Creo que ese poema resume casi todo lo que he querido escribir y escribiré. Ahí ves cuán potente es la poesía.

**JJ:** Has vivido fuera de Bolivia, caminas cada ciudad que visitas y atraes la mirada del lector a muchas realidades ¿Hasta qué punto ha marcado tu propia experiencia a tu literatura?

**GM:** Mucho. Primero, en términos estéticos: una cosa es ver las montañas de La Paz, los edificios de puro ladrillo como escalando la ciudad, las nubes tan cerca del suelo, los colores; y otra es ver, qué se yo, la bahía de Guanabara en Río de Janeiro, gente en short, el sol como un enemigo mortal que derrite hasta el espíritu muy bravo. Cada ciudad tiene sus sonidos y paisajes y eso se va sumando a lo ya vivido, lo va interpelando. Confrontas lo propio con lo nuevo y de esos surgen cosas interesantes. Por otra parte, está lo político. Estar en otras geografías me ayudó a entender de dónde vengo, desde qué lugar hablo, desde qué cuerpo, qué historia, qué dolor. Hay algo que atraviesa lo boliviano: puede ser lo indígena, la mediterraneidad, la historia, no sé... Y ese algo solo puede ser identificado, muchas veces, estando afuera. Toda esa experiencia me ayuda a situarme en un lugar, y desde ese lugar se escribe.

**JJ:** Tanto en *Seúl, São Paulo* como en *El rehén* las voces y los protagonistas son jóvenes o personas que están en un proceso de transformación y crecimiento. ¿Los personajes y voces de jóvenes o niños son más versátiles?, ¿es la mirada de un adolescente un lugar desde el que escribir?

**GM:** Escribí esos dos libros, y varios cuentos, sobre la adolescencia por una suerte de ajuste de cuentas. Hay épocas y momentos históricos a los que les debo mucho. Está la adolescencia, octubre de 2003, mi época en Brasil, la crisis de 2019... Con los textos que mencionas cierro un ciclo. En los textos que vienen el tono está marcado por voces distintas. Es como si los personajes crecieran, se casaran, se separaran, viajaran. Envejecen al igual que nosotros.

**JJ:** Háblanos de tus referencias y lecturas, ya sean locales o de fuera.



**GM:** Uf, hay tantos que este tipo de respuesta siempre tienen vocación de injusticia. Así, a la rápida, de Bolivia siempre rescato la obra de Wilmer Urrelo, Claudio Ferrufino, Liliana Colanzi, Óscar Cerruto, Adela Zamudio, Augusto Céspedes, Julio Barriga y tantos otros. De fuera de Bolivia voy a nombrar a tres novelistas gráficos que me han ayudado bastante en el manejo del tiempo y las imágenes: Jason Arne, Daniel Clowes y Craig Thompson.

**JJ:** Una vez me preguntaron si había leído tu "novelita" de *El rehén* y me hizo recordar a los libros de César Aira, quien también las llama así. ¿Por qué crees que se refieren con ese diminutivo?, ¿estás de acuerdo con esa denominación como artefacto de ficción?

**GM:** Siempre me he preguntado en qué género encajaría mejor *El rehén*. Empezó como un cuento y creció tanto que su gigantéz lo ponía fuera de mi libro de cuentos. Al mismo tiempo, su brevedad lo sitúa fuera de lo que comúnmente entendemos por novela. Ese libro es un paria de los géneros. En lo personal, no soy muy fan de las etiquetas. Claro que ayudan para vender, pero prefiero decir que es un libro y punto.

**JJ:** Has dicho en alguna entrevista que la literatura es una traductora de elementos que no entendemos y que se transforman en ficción para entenderlas mejor. Háblanos de tu papel como traductor y tu trabajo con ellos, ya que tu última novela será traducida al hebreo, inglés y portugués.

**GM:** He traducido textos institucionales y académicos, sobre todo. Traducir es también un ejercicio de creación literaria, pues no consiste simplemente en poner el significado de tal oración en tal idioma, sino que también incluye buscar un ritmo, una estética que agarre y convenza al lector. Ese es el lado más lindo de la traducción. Mi sueño es traducir una novela del portugués al español. Sobre mis libros traducidos... Para mí es una locura. Me he sentido tan lejano al ver mi trabajo en hebreo. Tan cerca y tan lejos. Con las otras lenguas la experiencia es otra, pues hay mayor familiaridad.

**JJ:** En la novela hay una mezcla de idiomas, acentos y colores: el español, portugués el aymara ¿Reflexionas mucho sobre el lenguaje antes de sentarte a escribir? No solo piensas en la lengua hablada, sino también en otros lenguajes como el corporal; Tyson dice en algún momento: "Ahora no sé amar en portugués". ¿Podrías hablarnos más de estos distintos lenguajes?



**GM:** Ha habido mucha reflexión sobre el lenguaje, sí. Y he llegado a la conclusión de que nuestro idioma es eso: una mezcla de sonidos propios y ajenos. Por eso no me gusta poner cursivas a las palabras que vienen del inglés o del portugués. Si bien no puedo escribir como hablo, intento que el lenguaje escrito sea lo más libre posible, sin tantas ataduras, fluido, incluso diría incorrecto.

**JJ:** Tu formación en lenguas como español y portugués se nota en los libros que escribes. Aparecen ambas lenguas mezcladas con el aymara, una lengua casi en desuso. Me gustaría saber qué aportes hicieron estas lenguas (habladas y/o escuchadas) en tu formación literaria.

**GM:** El lenguaje es una colección de ritmos. Todo eso se va apegando a la lengua, se adhiere a cosas que ya sabías, la revuelve. Afecta en cómo pienso y, por ende, en cómo me comunico/escribo.

**JJ:** Caminando por Madrid te pregunté cuáles eran tus grupos favoritos y la música que oías, y esperaba que fuesen los mismos que aparecían en tus novelas, pero no. ¿Por qué esas referencias al K-pop o la cumbia?

**GM:** Buena pregunta. El K-pop siempre me interesó, pero como fenómeno cultural. En La Paz hay varios grupos de bailarines que copan las plazas con su música. Me gusta eso. Me gusta que los coreanos quiebren la hegemonía a los gringos. La cultura no debe ser siempre en inglés. La cumbia me gusta mucho. Pero creo que el ámbito es más fiestero que el de un paseo por Madrid. En realidad, me gusta de todo. Reguetón, rock, cumbia, morenada, etc.

**JJ:** En *Seúl, São Paulo* el narrador cambia el paradigma y pasa de cantar "viva mi patria Bolivia" a expresar "esa puta llamada Bolivia". ¿Es distinta la recepción de un lector boliviano a la de un lector que lee la novela fuera de las fronteras?, ¿has percibido contrastes?

**GM:** No lo sé. Pocos lectores me han hablado de ese pasaje. En general, las percepciones sí varían respecto al lugar. Para un lector no muy habituado a la cultura boliviana, todo es nuevo, como un fresco de un lugar exótico. Su acercamiento es diferente al de un boliviano. Por otra parte, para lectores más familiarizados con lo boliviano, como los peruanos, los textos son como primos lejanos de los que sabías algo, pero no mucho. Lectores bolivianos migrantes en España me hablaron de su identificación con Tayson, cosa que no pasa con los lectores que viven en La Paz, que encuentran nostalgia en los pasajes relacionados al servicio militar. Cada lector entra por un lugar distinto al libro.



**JJ:** Tu obra ha recibido premios importantes como el Nacional de Novela de 2019 en Bolivia, un galardón que no se convoca por diversos motivos. ¿Qué papel tuvieron o tienen estos premios a la hora de escribir en Bolivia?, ¿cómo ves el estado de la literatura boliviana actual?

**GM:** Los premios son clave porque te dan tres cosas importantes: visibilidad, plata y acceso a publicación. Entonces, claro, los premios son como medallitas que te vas colgando. Caminas y el metal hace ruido. Eso hace que se note. También son espaldarazos que te dicen que no lo haces tan mal. Cuando empecé a escribir, hace doce años, había bastantes premios, desde pequeños hasta grandes. Con el tiempo fueron muriendo junto a la agonía del papel. Creo que el Estado Boliviano tiene una inmensa deuda con la literatura. No hay prácticamente ningún incentivo, salvo algunos premios, para el sector. No hay fondos de creación ni de traducción, como en otros lugares. Tampoco veo planes de lectura importantes. Es una pena.

**JJ:** Recuerdo que mientras comíamos salteñas en un barrio del sur de Madrid te pregunté sobre la literatura boliviana y por lo tanto qué es ser un escritor boliviano.

**GM:** Es difícil responder eso. Lo boliviano para mí es algo en constante construcción. Digo eso porque todo el tiempo vamos escarbando en la historia, o ella sale de la tierra y nos salpica con arena. Al mismo tiempo, los flujos migratorios van transformando lo que se entiende por boliviano. Podría decir que Bolivia se resume en un vaso de cerveza mientras suena cumbia noventera en la sala y alguien baila mientras llora por dentro, pero esa sería mi visión, mi peregrina visión de alguien al que le faltan muchos kilómetros.

**JJ:** Y para terminar: ¿qué proyecto tienes ahora entre las manos?

**GM:** Terminé un libro de cuentos. Saldrá a finales de año o el primer trimestre del 2024. Escribí el guion de un corto que ya fue filmado y está a la espera de ser estrenado. Hace unos días empecé una nueva novela, lo cual me tiene muy contento.